

DIOS, HOMBRE, MUNDO. LA TRINIDAD EN RAIMON PANIMAR, de Victorino Pérez Prieto
Herder, Barcelona. 2008. 533 p., 31, 73 euros

FRANCESC-XAVIER MARÍN

El diálogo auténtico nunca debería ser reducido a un puro ejercicio formal, como si bastase con establecer unas pautas *a priori* que nos encaminasen indefectiblemente en la vía correcta. Más bien se trata de asumir el riesgo de la existencia, los límites de la comunicación y los errores de la autosuficiencia humana. En este sentido, toda forma de diálogo (tal vez el diálogo interreligioso de una manera especial) tiene una dimensión dolorosa aunque purificadora. El trecho a recorrer es literalmente extenso: desde la autocomprensión al esfuerzo de apertura al otro (al Otro). Hospitalidad y afán de salvación, acogida y oferta de un mensaje. Somos esencialmente conversadores, deseosos de transmitir una experiencia, atentos a la reacción de nuestros interlocutores. Somos nómadas en búsqueda del infinito. Justamente por eso es imposible el encuentro interreligioso con los demás sin haber estado en contacto con el fundamento último de la realidad, sin intuir nuestra identidad interdependiente. No hay neutralidad posible, ni una lengua única, ni una única perspectiva ni afán apologético; sólo existen la fe, la esperanza y el amor que sustentan toda forma de encuentro.